

Beshalaj

15.01.2022

13 de Shevat, 5782

760

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tztz"l



ת"ב

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La oportunidad perdida

"Y aconteció, cuando el faraón envió al pueblo, que Dios no los llevó por el camino de la tierra de los pelishtim, porque estaba cerca" (Shemot 13:17).

Hay una regla que dice que siempre que el versículo utiliza la expresión en hebreo vaihí (וַיְהִי: 'y aconteció') no se trata sino de una angustia. Pero ¿qué angustia hay aquí? No se puede decir que se trata de la angustia de Israel. Entonces, ¿la del faraón? Ya dijo el versículo (Shemot 12:33): "Los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra"; y una vez que salieron de la tierra, se terminó la aflicción de Egipto.

Más aun, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en la Mejiltá: "El versículo dice 'Y aconteció, cuando el faraón envió'; y en todo lugar donde se menciona 'envió' no se refiere sino a acompañamiento; entonces, por cuanto [el faraón] los acompañó, sabemos que no se afligió al respecto de que los envió".

Más bien, se puede esclarecer este asunto de la siguiente manera. Hakadosh Baruj Hu había visto que en un futuro Adam Harishón iba a pecar delante de Él, y de todas formas, no lo juzgó sino de acuerdo con las acciones del momento. Y allí, en la grandeza de Hakadosh Baruj Hu, podemos encontrar también Su gran humildad, pues Él se conduce con Sus criaturas con el Atributo de la Misericordia.

De acuerdo con lo dicho, se puede entender lo que Hashem le dijo a Moshé (Shemot 11:1): "Una plaga más traeré sobre el faraón y sobre Egipto, después de la cual el faraón os dejará ir de aquí. De seguro que os echará de aquí definitivamente". La gran pregunta que surge de esta aseveración es que, en el mar, vimos que Hashem les envió a los egipcios muchas plagas más, entonces, ¿por qué le dijo a Moshé, en Egipto, que iba traer sobre el faraón y los egipcios "una plaga más"?

De acuerdo con lo que ya hemos visto, a pesar de que Hakadosh Baruj Hu sabía que en el futuro el faraón iba a perseguir a los Hijos de Israel, de todas formas, a la hora de la plaga de los primogénitos, el faraón tenía el libre albedrío de someterse ante Hashem. De haber sido meritorio, el faraón habría podido santificar el Nombre de Hashem en aquel momento, de la misma forma como se iba a santificar en el mar. Y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que cuando escucharon que el faraón había perdido todo su ejército y todo su tesoro en el mar, que el reino egipcio había sido anulado, y que las deidades de ellos habían sido juzgadas, las naciones del mundo comenzaron a temer.

Por lo tanto, Hashem le dijo a Moshé solo "una plaga más", por cuanto Hashem estaba juzgando al faraón solo de acuerdo con ese momento; y en ese momento, era prácticamente seguro que el faraón

se iba a arrepentir de su maldad e iba a dejarlos salir de Egipto, y Hashem no iba a necesitar de traer más plagas, particularmente, las plagas en el mar, por cuanto el Nombre de Hashem ya se habría santificado en la tierra de Egipto de la forma como se santificó en el mar.

Y a pesar de que Hakadosh Baruj Hu sabía que aquel malvado iba a acabar persiguiendo a Israel hasta el mar, de todas formas, quiso darle la oportunidad de volver en teshuvá, y no tener así la necesidad de exponerlo a más plagas en el mar. Por lo tanto, dijo solo "una plaga más".

Pero ¿qué pasó entonces? Vaihí... "Y aconteció, cuando el faraón envió al pueblo". Y la expresión vaihí se usa solo en situaciones de aflicción; y en este caso, quiere decir que el faraón estaba afligido por el hecho de que tenía que dejar salir al Pueblo de Israel de su tierra. Y los enviaba no porque había reconocido el gran poder de Hakadosh Baruj Hu, sino porque los egipcios mismos los habían echado, ya que no podían soportar más las plagas que les sobrevenían.

En ese momento, el faraón se asemejó a uno que se encuentra en una encrucijada. Se dijo a sí mismo: "Si me sometiera ante Hashem y enviara a los Hijos de Israel con buen semblante, seré el hazmerreír de todos los reyes. Ayer les había dicho que yo había creado el río, ¿y hoy me someto ante el Dios de Israel? Pero si endureciere mi corazón, Dios se irá a cobrar de mí". No obstante, fue embargado por la altivez y el orgullo, y cuando envió a los Hijos de Israel, lo hizo de mala gana, sin buen semblante, en medio de aflicción. Por ello, el versículo dice "Vaihí ('y aconteció'), cuando el faraón envió al pueblo", porque para el faraón fue un suplicio.

Pero no se sometió a Hakadosh Baruj Hu y no santificó Su Nombre en el mundo dejando salir a los Hijos de Israel de Egipto con buen semblante y aceptando la soberanía de Hashem mientras todavía estaba en Egipto. Por lo tanto, Hakadosh Baruj Hu endureció el corazón del faraón para que se levantara y los persiguiera hasta el mar, en donde le trajo más plagas hasta que todo su ejército se ahogó en el mar. Y a pesar de que en el mar el faraón volvió en teshuvá, de todas formas, por cuanto no lo había hecho antes y no se había santificado el Nombre de Hashem en Egipto, todo ello causó que Amalek saliera a guerrear contra Israel y enfriara el fervor de Israel por Hashem ante las naciones.

De aquí aprendemos cuánto la persona necesita ser cuidadosa en todas sus acciones, y no hacer algo de lo que después tenga que arrepentirse y rectificar.

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israël

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israël

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

13 - Ribí Yejezkel Hacohén.

14 - Ribí Yitzjak Abujatzera.

15 - Ribí Jaim Mordejay Margaliot, autor de Shaaré Teshuvá.

16 - Ribí Shalom Mordejay Hacohén Shwadron, autor de la responsa Shut Maharsham.

17 - Ribí Biniamín Cohén, autor de Avot Olam.

18 - Ribí Avraham Maimón, de los Sabios de Gabas.

19 - Ribí Shemuel de Salonim.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Sucedió una vez...

Ofrecer mi disculpa sobre el Altar de la Torá

A veces, incluso las conversaciones cotidianas tienen el peso de un tema de Torá.

Un día, me encontraba muy preocupado por nuestras instituciones. Estaba sumamente tenso. Justo en ese momento, una persona me pidió algo y le respondí de manera cortante e impaciente.

Cuando logré calmarme, recordé el incidente. ¿Qué culpa tenía esa persona de que yo estuviera ocupado con otros temas? ¿Por qué debía sufrir o sentirse herida por mi culpa?

Me sentí muy triste. Siempre trato de ayudar a cualquier judío de una manera placentera sintiendo en carne propia su sufrimiento. Pero esta vez había herido los sentimientos de esa persona. El tema no me daba descanso y al terminar la plegaria de Minjá, agregué un pedido: “Amo del universo, realmente lamento la manera en que me comporté con esta persona. Por favor, ayúdame a encontrarla rápidamente para poder pedirle perdón”.

Miré alrededor para ver si encontraba a esta persona; y al verla, me acerqué y logré que me perdonara por mi actitud poco adecuada.

Ésta, por cierto, no fue una conversación de Torá. Sin embargo, fue una manera de cumplir la voluntad Divina. Sin duda alguna, Dios deseaba que yo pidiera perdón; y, por lo tanto, se puede considerar como una conversación de Torá.

El frasco de man para recuerdo

En la parashá de esta semana, se encuentra el versículo (Shemot 16:32): **“Esto es lo que Hashem ha mandado: ‘Llenad un ómer de él (de man) y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que Yo os di a comer en el desierto, cuando Yo os saqué de la tierra de Egipto’ ”**. Sobre este versículo, Rashí cita las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria:

“La frase ‘para vuestros descendientes’ implica: en los días de Yirmeiahu, cuando él reprochaba a los Hijos de Israel, diciéndoles: ‘¿Por qué no se dedican a la Torá?’, y el pueblo le respondía: ‘Si dejamos de trabajar para dedicarnos a la Torá, ¿cómo vamos a sustentarnos?’. Entonces, Yirmeiahu les sacaba el frasco de man y les decía: ‘¡Vean la palabra de Hashem! De esto, se sustentaron vuestros ancestros. Hakadosh Baruj Hu tiene muchos medios para hacerles llegar el sustento a los que le temen’. Él no les dijo ‘escuchen’, sino ‘vean’ la palabra de Hashem.”

Después de que Ribí Moshé Aharón Pinto, ziaa, se casó, la pobreza reinó en su hogar, pero no hubo nada que opacara su servicio a Hashem. Él confiaba y creía fielmente en que el Creador del Mundo lo iba a sustentar.

La pobreza continuó por dos años; y fue tal que la Rabanit Mazal, aleha Hashalom, pasaba hambre y Ribí Moshé Aharón, ziaa, le decía que les pidiera a los vecinos y ellos le darían algo de comer para subsistir.

Luego de un tiempo, llegó el gran cambio.

Se cuenta que, una vez, la Rabanit, aleha Hashalom, entró a un cuarto aldeaño y allí encontró de pronto una moneda. Al principio, pensó que aquella moneda era de su esposo, que se le había caído. Pero, de inmediato, pensó: ¿cómo le habría llegado esa moneda a su esposo? Pero no encontró una respuesta que la satisficiera. No obstante, desde ese día en adelante, ella encontraba a diario una moneda en ese mismo cuarto. Con esas monedas, compraba los alimentos y artículos necesarios para la casa.

Un día, Ribí Moshé Aharón, ziaa, le preguntó con curiosidad: “¿De dónde sacas el dinero si yo no te lo doy? ¿Cómo haces para comprar comida?”. Y la Rabanit le respondió inocentemente: “Pensé que tú me dejabas cada día una moneda en el cuarto. Yo tomo la moneda y con ella compro la comida”.

Al principio, cuando Ribí Moshé Aharón, ziaa, escuchó aquello dudó de su veracidad, y volvió a preguntarle: “Dime, por favor, ¿de dónde sacaste el dinero?”. La Rabanit le respondió: “No puedo decirte de dónde proviene el dinero porque yo misma no sé de dónde viene. En el cuarto aldeaño, cada día, encuentro una moneda de plata”.

El Rav y la Rabanit decidieron cerrar aquel cuarto con candado para ver qué iba a suceder. Al día siguiente, a la mañana, abrieron el cuarto y, nuevamente, había una moneda.

A Ribí Moshé Aharón lo embargó un gran temor en el corazón y dijo: “Yo no puse ninguna moneda”. Entonces, comprendieron ambos que aquello era un milagro del Cielo.

Solo que desde ese día en adelante cesó aquella bendición y dejó de aparecer la moneda.

Haftará



“Vatáshar Devorá” (Shofetim 5).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la caída de Siserá y su ejército, y el cántico que elevaron la Profetiza Devorá y Barak ben Avinóam por el milagro de la salvación que experimentaron, que se paralela con el tema de la parashá de esta semana, que trata acerca de la caída del malvado faraón y el hundimiento de todo su ejército en el fondo del Mar Rojo, y el cántico que elevaron Moshé Rabenu y los Hijos de Israel en el mar.

Nuestros hermanos ashkenazíes leen la Haftará de **“Udvorá ishá neviá”** (Shofetim 4).



Shabat Shabatón

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



1. Las frutas de Sheviít están destinadas al consumo, por cuanto dice el versículo (Vaikrá 25:6): “Y [el fruto de] el descanso de la tierra será para vosotros para comerlo”. La santidad de Sheviít en los frutos radica en que le está prohibido al hombre echarlos a perder o comerciarlos, porque dichos frutos están consagrados para el consumo. Y lo único que está permitido vender es tan solo un poco del producto de Sheviít para que sea consumido.

2. Por lo tanto, al momento de vender las frutas de Sheviít, éstas conservan aún su santidad y propósito (que son para ser consumidas); y el dinero que se recibe a cambio de ellas queda consagrado con la santidad de las frutas, es decir, solo se puede usar para comprar comida. Y el alimento que se haya comprado con dinero de Sheviít tiene que ser consumido en el mismo tiempo que se hubiera tenido que consumir las frutas por cuya venta se obtuvo ese dinero.

3. De esta forma, está claro que no se puede mantener un comercio normal con las frutas de Sheviít, por cuanto un vendedor quiere obtener ganancias, y con el dinero que se obtiene de la venta de frutas de Sheviít solo se puede comprar comida para consumo a corto plazo (es decir, lo que se compre con ese dinero tiene que ser consumido en el mismo plazo que sería consumido el fruto por cuya venta se obtuvo ese dinero).

4. Está prohibido comprar frutas de Sheviít (aun de la forma permitida) de un hombre del que se sospecha que no se va a conducir con la santidad de Sheviít con el dinero que obtiene de la venta de dichas frutas.

5. El que vende frutas de Sheviít no las puede vender por peso, volumen o conjunto, como se hace en el comercio regular. Más bien, debe venderlas por valor aproximado; de esta forma, se venderán más baratas, y se recordará que son frutas de Sheviít para que las personas se cuiden de observar su santidad. Y solo se paga por la molestia o el servicio de haber traído las frutas y hacerlas asequibles al cliente.

6. Cuando uno compra frutas de Sheviít a crédito, es decir, no paga por las frutas sino después de haberlas comido, el dinero que paga por ellas no tiene santidad de Sheviít, por cuanto el pago después del consumo se considera como pago de una deuda y no como pago por las frutas mismas. Y se puede ser flexible en pagar esta “deuda” incluso cuando todavía las frutas están presentes, por cuanto el año de Sheviít es hoy en día de orden rabínico.

7. En donde exista la prohibición de darle el dinero de Sheviít a un ignorante —y en verdad, no todos quieren vender a crédito—, hay quien sugirió que se puede dar un cheque posfechado para el día siguiente.

8. Uno que comercia con frutas de Sheviít, y no tiene otro oficio, es inválido para ser testigo en un Bet Din.

9. No se pueden sacar las frutas de Sheviít de la Tierra de Israel, así como tampoco se les puede dar a los no judíos para su consumo.

Sin buenas cualidades, no puede haber teshuvá

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñaron (Tratado de Avot 4:21): **“El celo, el deseo y el honor sacan al hombre del mundo”.**

Pero ¿de dónde aprendieron ellos esta lección?

Del faraón. A pesar de que él veía cómo la tierra de Egipto estaba siendo destruida, a tal punto que los magos le habían dicho (Shemot 10:7): “¿Hasta cuándo será este [hombre] una amenaza para nosotros? Deja ir a los hombres, para que sirvan a Hashem, su Dios. ¿Acaso todavía no sabes que Egipto está perdido?”, el faraón no escuchó sus palabras.

Todo esto, ¿por qué? Porque el faraón deseaba el trono y la autoridad. Su vergüenza iba a ser inconmensurable si los demás reyes llegaban a decir: “Ese faraón es débil. Cuántas miríadas de esclavos tenía, que le construyeron varias ciudades, y él los envió de su tierra solo porque así se lo pidieron Moshé, Aharón y los grandes de Israel. Nosotros, antes, pensábamos que el rey de Egipto era una deidad y que había creado el río Nilo, pero ahora que vemos que él temió de aquellos dos grandes, sabemos que él no es un dios y que no creó el Nilo”.

El faraón se avergonzaba de que los reyes pudieran llegar a hablar así; y para preservar su honor, endureció su corazón durante todas las plagas y no envió a los Hijos de Israel. A pesar de que Egipto estaba siendo destruida, no había nada que se interpusiera con su honor.

Y ya que no hay nada que no esté aludido en la Torá, en el versículo “Y aconteció, cuando el faraón envió al pueblo” (Shemot 13:17), hay una alusión a este hecho. Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Meguilá 10b), dijeron que todo lugar en el que está escrito vaihi (וַיְהִי: ‘y aconteció’) no se trata sino de una angustia. Y aquí, el versículo dice: “Y aconteció, cuando el faraón envió”, lo que nos enseña que el faraón sí estaba atravesando un momento de angustia con la debilitación de su imagen a los ojos de los demás reyes, ya que, a fin de cuentas, acabó enviando a los Hijos de Israel. Y con las letras de la expresión en hebreo shalaj (שלח: ‘envió’), se forma también la expresión jalash (חלש: ‘débil’). Ahora todos iban a saber que él no era ninguna deidad y no había creado el río. Con esto, él fue humillado y su honor quedó destruido.

La regla es que no hay persona que pueda quitar el celo y el deseo del corazón a menos que rectifique sus cualidades. Todo el tiempo que la persona no trabaje en la rectificación de su carácter no podrá llegar a las buenas cualidades. Y a pesar de que la persona se dedique a la Torá toda la vida, si no rectifica su carácter, nunca podrá desterrar del corazón las malas cualidades. El faraón, por cuanto era altanero y había declarado: “Yo soy el río. Yo me creé a mí mismo”, no se dedicó a rectificar sus cualidades, y después de todo, acabó cayendo.



El Gaón, Ribí Yaakov Yehoshúa Falak, zatzal

Ribí Yaakov Yehoshúa Falak nació en Cracovia, Polonia. Fue nieto de Ribí Yehoshúa Jarif, autor de Maguiné Shelomó sobre Rashí, y la reconocida responsa Pené Yehoshúa. Después de que su casa fue destruida, el Rav dejó la ciudad y se mudó a la ciudad de Lvov, Ucrania, donde fungió como Rav. Después, ejerció en la Rabanut de las ciudades de Trlov y Liska; y posteriormente, regresó a Lvov, donde fue nombrado rabino en lugar del Jajam Tzvi.

Muchos alumnos corrieron a formar parte de su yeshivá, cuya fama llegó lejos. Debido a una disputa concerniente a Shabat, Ribí Yehoshúa dejó Lvov y fue a otras ciudades. Fue nombrado Rabino en diversos lugares, como Berlín y Frankfurt. Después se asentó en Worms, en donde se sustentó del comercio al que se dedicaba su segunda esposa, la cual era sagaz y estudiosa, y comprendía las ideas novedosas de su esposo.

El Jidá tuvo el honor de hospedarse una vez en donde el Pené Yehoshúa y lo describió así: “Y yo, de pocos años, tuve el mérito de ser recibido por el Pené Yehoshúa, lo que fue como ir al encuentro de la Shejiná. Su figura era como la de un ángel divino y me dio como

obsequio su libro Pené Yehoshúa”.

Al final, Ribí Yehoshúa pasó a vivir a la ciudad de Offenbach, en donde falleció el 14 de shevat a la edad de 76. Su fallecimiento fue muy pesado para toda la Casa de Israel. Fue enterrado en Frankfurt, en donde había fungido previamente en la Rabanut de la ciudad. A pesar de que él había solicitado que no dijeran discursos fúnebres sobre él, el Nodá Bihudá habló emocionalmente acerca de él. Y el Tzadik, Ribí Yitzjak Aizik de Komarno, Ucrania, escribió sobre él: “Desde Yehoshúa [Bin Nun] hasta Yehoshúa, no hubo como Yehoshúa”.

Se cuenta que una vez un hombre fue a vivir a la ciudad de Lvov. Dicho hombre era ciego de nacimiento y tenía una memoria sobresaliente. Sabía todas las tefilot de memoria, así como también halajot y relatos del Talmud. Él tenía un amor especial por los libros sagrados. Solía sentarse en el Bet Hakenéset, al lado de la biblioteca, pasar la mano sobre los libros y alisar las páginas dobladas.

Un día, pasó con el joven que lo acompañaba al lado de un Bet Hakenéset y le pidió: “Ayúdame a entrar aquí”. El joven le indicó donde estaba la biblioteca. El hombre ciego extendió la mano y sacó un libro grueso, encuadernado con tapas de madera. Como de costumbre, el hombre comenzó a palpar las hojas y alisarlas, cuando, de pronto, sintió un bulto. Resultó que se trataba de un paquete envuelto en papel. Lo abrió y palpó el contenido. Se trataba de un par de anteojos.

El ciego tomó los anteojos y se los puso. En ese instante, percibió una gran luz, ¡él, que nunca en su vida había visto! Se asustó y de inmedia-

to se quitó los anteojos. Rezó junto con la congregación, y después, el joven que lo llevaba le dijo que había llegado el momento de volver a casa. El hombre introdujo los anteojos en el bolsillo y se fue con el joven. Estaba muy emocionado por el tema de los anteojos y no pudo comer. Toda la noche no durmió y en la mañana se levantó, se lavó las manos y se puso los anteojos. ¡Nuevamente, pudo ver el mundo a su alrededor!

“¡Esto es un sueño!”, pensó el ciego, y no compartió aquello con nadie de su familia. No obstante, ellos se percataron de que el padre de la familia se las arreglaba muy bien sin la necesidad de estar palpando su entorno. Poco a poco, comprendieron que él podía verlo todo. ¡Fue maravilloso!

Desde entonces, aquel hombre comenzó a aprender a leer y a escribir. Con el pasar de los días, avanzó en sus estudios y llegó a ser un comerciante exitoso. Como era de esperarse, él no abandonó los anteojos milagrosos.

Un día le preguntaron de dónde había conseguido aquellos anteojos, y él contó que los había encontrado en un Bet Hakenéset de Lvov. Los miembros de la casa investigaron el asunto y descubrieron que en dicho Bet Hakenéset solía rezar el Pené Yehoshúa. Después de la tefilá, el Rav solía sentarse a estudiar allí y dejaba sus anteojos dentro de un libro encuadernado con madera. Debido a una disputa que había surgido en la ciudad, el Rav se apresuró a dejar el lugar, y sus anteojos quedaron en el libro. Cuando llegó el día apropiado, dichos anteojos realizaron su milagro, proveyéndole salvación a aquel judío que tanto amaba los libros sagrados.